

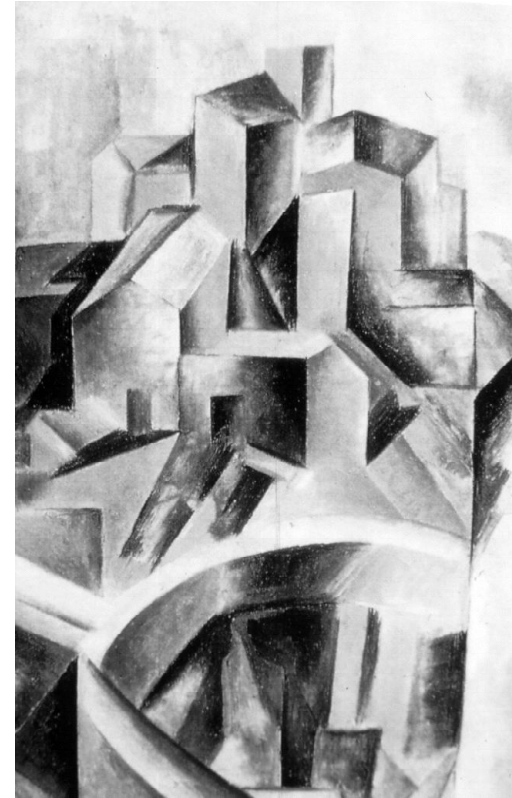
Искра : "La Kessa d'Kerta". Pablo Picasso. Carta de Sant Joan, 1909.
Олео скре tela (60 x 50 cm.). Col. Nr. Y Nis. Pochefellier. Nueva York.

1998. 56
EL CURSO DE LAS COSAS

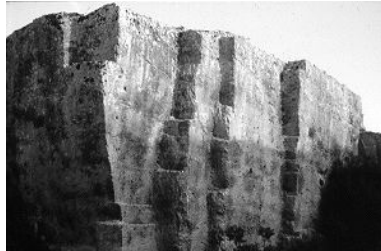
CIRCO

EL PAISAJE CUBISTA EN LA CIUDAD MEDITERRANEA.

CARMEN FIOL I COSTA



La cantera de S'Hostal.
Ciutadella.



El paisaje mediterráneo es un territorio de sol intenso y de sombras hirientes, surcado por torrentes y puntuado por colinas, esculpidas en terrazas que descienden hasta el mar. Es un paisaje transformado por el hombre en su totalidad.

Los pueblos se asientan en los promontorios y las casas se disponen una al lado de otra formando gradas desde la cumbre hasta el llano.

Los campos verdes y los cultivos conforman superficies planas cuadrangulares, cuando es necesario construyen taludes de piedra que salvan los desniveles entre ellos. La tierra es densa y trabajada por capas de líneas paralelas a lo largo de los siglos y presenta todas y cada una de las tonalidades del rojo, ocre, siena, bermellón o carmín. Los azules del cielo son intensos.

La conceptualización del paisaje mediterráneo es el paisaje cubista. La síntesis de las diferentes perspectivas y de las geometrías de un lugar tal como los campos, las fachadas de las casas o las caras de las montañas, se enmarcan en una superficie plana que es la tela del pintor. Cézanne, en sus paisajes de Gardanne, ya insinúa este camino yuxtaponiendo las gradaciones de colores, y Picasso en dialogo con Braque, resuelve el desenlace, transformando el objeto y el lugar en los exultantes cuadros de figuras y paisajes pintados en Horta de Sant Joan en 1909.

De este modo, el paisaje cubista, mediante el proceso de abstracción de la forma, plasma la multiplicidad de contenidos y percepciones de un lugar, a través de la aprehensión de los rasgos formales y de los momentos más significativos, creando una realidad nueva.

En las cualidades del cubismo se entrevé una gran potencialidad de transposición en el campo de la arquitectura y de la proyectación urbana. En primer lugar, interesa su capacidad transformadora del sitio. No se trata de adoptar un lenguaje "à la mode", superficial y

Jardín de la calle Madrid.
Arriola y Fiol, Badalona, 1991.



sin contenido (a la manera de Philip Johnson que banaliza la arquitectura consecutivamente moderna, el *post-modern* y el *deconstructivismo*) ni se trata de conectar y dejarse llevar por el "zeitgeist" de la mundialización y del consumo (Koolhaas, Tschumi,...) ni de deconstruir lo que en la metrópoli moderna ya está deconstruido o de ensimismarse en la fragmentación "per se" (Coop Himmelblau, Libeskind) tampoco de utilizar el contexto como una materia sin valor, "stuff", susceptible de ser manipulada a voluntad (Eisenman); sino que se trata de construir un paisaje geométrico, rebosante de energía, que llene los vacíos de la ciudad de contenido, y que transforme la desolación en acogimiento adecuando usos de equipamiento, ocio y juegos deportivos.

Otro aspecto que interesa del cubismo es que otorga tanto protagonismo a la figura como al fondo. En la transformación de la ciudad de bloques y espacios libres vacíos, el paisaje cubista, determinando un ritmo espacial nuevo, integra unos a otros y da un tratamiento igualitario a los elementos arquitectónicos y a la naturaleza. En el proyecto de "Nou Barris Central" de Barcelona, se propone la traslación del paisaje cubista pictórico al paisaje urbano. Así, la volumetría en tensión del plano cubista, explosiona, se libera y transforma el paisaje real de tres dimensiones.

Este nuevo paisaje es ambivalente, aunque fragmentado es integrador de las partes y abierto a cambios y ampliaciones respecto a su forma y en los usos y significados colectivos. Expresa con naturalidad las confrontaciones simultaneas de una sociedad plural y, igual que en el paisaje mediterráneo, donde el hombre se encuentra en armonía con la naturaleza, el paisaje cubista reconcilia los edificios y el espacio público.

Carmen Fiol i Costa.